

La imagen “África”

De Andrés Castro, Eva (2022). *Una alfombra roja para África. Etnicidad y espectáculo en un festival de cine*. Madrid: CSIC. Colección De acá y de Allá. Fuentes etnográficas.

“África” es una de esas palabras evocadoras de un mundo hecho a base de enormes artefactos culturales. Ya los nombres para designar a los Estados nacionales abrumaban. Los nombres de los continentes son todavía más abrumadores. Como designadores de *lugar* apuntan hacia realidades tan ingentes que, en la práctica, desbordan la condición situada del topónimo. El valor de este libro escrito por Eva de Andrés se encuentra en la radical apuesta por mostrar que la enormidad de las palabras que designan supuestos lugares es perfectamente compatible con el detallado análisis etnográfico. *Una alfombra roja para África* es, por tanto, un modelo de la máxima que en su día pronunciase Clifford Geertz, y que podemos parafrasear así: los antropólogos no estudian lugares; estudian *en* lugares. “El locus del estudio no es el objeto de estudio” (Geertz, 1973: 22). Una ciencia social desanclada de las experiencias concretas que viven agentes concretos es, demasiado frecuentemente, rehén de esa confusión.

De entre el conjunto de filtros que Eva de Andrés pone en juego para abordar “África” como *objeto* analítico hay dos que merece la pena destacar. El primero consiste en fijar un entorno concreto de prácticas, solo aparentemente pretextual, a través del que asomarnos a los posibles sentidos de ese extraño topónimo –“África”–. La monografía se centra en el Festival de Cine Africano de Tarifa (FCAT), que comenzó a celebrarse en 2004.

En el borde de “Europa”, la retórica de la organización de este Festival de Cine se puebla de esos términos que hacen de la frontera un espacio paradójico: puente y puerta (Simmel, 1986), ventana y puerta, tránsito y muralla, inclusión y exclusión (De Certeau, 1988: 115 y ss.; Sprenger, 2004). Como he apuntado, el Festival de Cine es solo *aparentemente* pretextual. Pues ¿qué otras cosas sino imágenes, prácticas imaginativas, formas sociales imaginadas, podrían constituir referencias de un objeto tan alejado de la posibilidad de un abordaje analítico como “África”?

Eva de Andrés nos ofrece un viaje por esas imágenes y experiencias imaginadas. No solo las que se exhiben en el producto filmico –una reducción que habría dado al traste con el empeño genuinamente holístico de la etnografía–, sino, de un modo más destacable, las que emergen del análisis de las prácticas de producción, selección y organización realizadas por los agentes del evento. En *Una alfombra roja para África* se teje así una red de agencias que producen “África” como lo que finalmente solo puede llegar a ser: un objeto imaginado.

Entonces se pone de relieve el segundo filtro para tematizar “África”. Este filtro debería ser tenido siempre en cuenta cuando se trata de realidades etno-políticas. La substantivación que parecería contener esa palabra, su potencia reificadora, se traduce en este libro en una delicada comprensión cualitativa: “lo africano”. Es decir, un plexo de cualidades inestables y graduales que es compuesto a través de la proyección de las imágenes. Bueno para pensar, *cualitativo* no es aquí una burda etiqueta para designar a una “metodología”, sino una *modalidad de la sensibilidad* analítica, que consiste en poner a las cualidades graduales e intensivas de lo que consideramos *objetos* como centro prioritario de la reflexión. El título del libro podría haber sido reescrito así: *Una alfombra roja para lo africano*; pero está mejor en su forma actual: *Una alfombra roja para África*. Porque es la imagen soñada y “performada” de todo un continente y de sus relaciones con el resto del mundo lo que está en juego. Se trata de una forma imaginativa que, también cuando se piensa en los demás continentes, ha llevado a inscribir sobre el mundo una realidad bien existente: seres humanos encapsulados en Estados nacionales encapsulados en continentes, o en una imparable multiplicación de otras formas de clausura geopolítica. La humanidad se ha dado a sí misma esta forma organizativa que ha venido a configurar tal vez –debido a su desmesura factual y, simultáneamente, a su carácter ensoñado– uno de los principales absurdos de nuestra existencia contemporánea.

Una alfombra roja para África ofrece además una etnografía de largo recorrido. Entre el primer contacto de la autora con el evento en 2004 y su enfoque etnográfico transcurrieron cuatro años; a los que después siguieron más de diez años de seguimiento, documentación y análisis. Ello permite hacer inteligibles, en la larga duración, los trayectos, transformaciones y, en definitiva, sentidos de una mediación en la que concurren agencias de realización y producción cinematográfica, agencias de distribución, publicitarias, político-administrativas... Los sentidos de esa mediación, plagados de encerronas, giran en torno a un motivo esencial para reflexionar sobre cualquier forma de ingenuidad decolonial: la voluntad de ofrecer “África” bajo un nuevo prisma imaginario, una “África” renovada, “diferente” –como se indica en las publicidades del evento–; pero también *proyectada* en gran medida hacia el consumo de quienes *no habitan en África*; es decir, en ninguno de los sitios concretos que puntean esa enorme extensión territorial.

Tras la introducción, que sitúa a la autora en el entorno, el libro se compone de cinco capítulos: “La festivalización de la cultura”, “Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de África”, “La increíble peripecia de re-presentar África en la frontera sur de Occidente”, “¿Quién puede hablar sobre África?”, y finalmente “¿Existe el cine africano?”. Terminar la secuencia argumental con ese enigma ya da cuenta de cómo la etnografía conduce a lo más básico de lo que entendemos por investigación básica: la crisis de los objetos dados, la crisis de lo dado; y la fructífera disposición a contemplar los objetos analíticos como procesos en devenir. En una cuidada edición, *Una alfombra roja para África* recoge también interesantes imágenes visuales, y tres anexos entre los que destaca un catálogo de filmografía.

Que la mediación de la representación contribuye a generar al menos una parte de la existencia de lo representado es hoy un tópico de las ciencias sociales. Pero este tópico tiene sus vueltas y revueltas siempre que se entienda la condición intensamente autorreferencial del *tipo* de representación sobre el que trabaja Eva de Andrés (Wagner, 1986). Entonces la existencia de lo representado viene a ser la representación misma. No lo representado, sino la operación de representar es el *hecho* fundamental. Ese hecho posee una especie de potencia divina, debido a las innumerables mediaciones que operan en su producción y, que, en consecuencia, sobrede-

terminan la existencia reificada del objeto –mediaciones “expertas” en las que se ubican, constantemente traducidas, las vidas de los agentes a las que se pretende presentar–. La magia del cine, como suele decirse, es la magia de la imagen del mundo (*imago mundi*), una expresión que presiona hacia afuera, literalmente haciendo en parte el mundo y dándole forma. Este cometido se remonta a la cosmografía y la cartografía, y se ha extendido en la denominada “sociedad de la información” a los medios “informativos” y a toda clase de “artes visuales”. Esa palabra –*información*– encubre la trampa de llevar a suponer que hay una realidad intocada por detrás de la representación, una verdad en este caso “africana”. Por eso Eva de Andrés alerta en los primeros compases de su texto sobre la fuerza reificadora de la imagen visual –esa que, acompañada o no de palabras, se pretende portadora de una verdad que puede renegar de su condición de representación, es decir de su condición de interpretación–.

Una alfombra roja para África es una etnografía para reflexionar, entonces, sobre un conjunto de problemas fundamentales en torno a la *mediación*; y a las inevitables asimetrías que comporta nuestra experiencia intensamente mediada por quienes nos representan con pretensión de neutralidad valorativa, en su intento de hacernos creer que se encuentran a nuestra misma altura.

Referencias

- De Certeau, Michel (1988 [1984]). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Geertz, Clifford (1973). “Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture”, en C. Geertz, *The Interpretation of Cultures*. Londres: Hutchinson & Co, pp. 3- 30.
- Simmel, Georg (1986 [1909]). “Puente y puerta”, en G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península, pp. 29-34.
- Sprenger, Guido (2004). “Encompassment and its Discontents: The Rmeet and the Lowland Lao”, en Gerd Baumann y Andre Gingrich (eds), *Grammars of Identity/Alterity. A Structural Approach*. Nueva York: Berghahn, 173-191.
- Wagner, Roy (1986). *Symbols that Stand for Themselves*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ángel Díaz de Rada
UNED. Departamento de Antropología Social y Cultural.
adiaz@fsf.uned.es